

5 LA ENSEÑANZA DE LA INVESTIGACIÓN EN EL CONTEXTO DE LA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN ADVENTISTA

Jairo Utate García¹

RESUMEN

En la actualidad, en los círculos pedagógicos de la región latinoamericana, se reconoce de manera cada vez más creciente la importancia de la enseñanza de la investigación en los diferentes niveles educativos. En tal contexto surgen las siguientes interrogantes: ¿Qué envuelve la enseñanza de la investigación? ¿Qué implicaciones tiene esto para la educación adventista? ¿Cuáles parámetros encontramos en la filosofía adventista de la educación al respecto? Por su lado, E. G. White habla de las "facultades superiores de la mente" en referencia, entre otras, a la "razón" y la "conciencia", en contraposición a los "apetitos" y las "pasiones". Estos conceptos están ligados a los procesos educativos orientados al enfoque por competencias y, por consiguiente, a la investigación. El objetivo de este estudio documental es introducirnos al concepto de que al enseñar investigación ponemos en acción las facultades que Dios ha colocado en nuestra mente, por diseño y por creación. Para abordar la cuestión analizaremos qué son las destrezas investigativas, cómo se clasifican y cómo se enseñan; qué es la mente y cuáles son sus facultades; y cuáles implicaciones presentan estos tópicos con la educación adventista, a la luz de la Inspiración.

¹ Doctor en Educación. Lugar de trabajo: Universidad Adventista Dominicana. Correo electrónico: jairoutate@unad.edu.do

Palabras clave: Enseñanza de la investigación, educación adventista, mente, destrezas de investigación.

ABSTRACT

At present, in the pedagogical circles of the Latin American region, the importance of research teaching at different educational levels is increasingly recognized. In such a context the following questions arise: What does research teaching involve? What implications does this have for Adventist education? What parameters do we find in the Adventist philosophy of education in this regard? White speaks of the “higher faculties of the mind” in reference, among others, to “reason” and “conscience”, as opposed to “appetites” and “passions”. These concepts are linked to educational processes oriented to the competency approach and therefore to research. The objective of this bibliographic study is to introduce us to the concept that by research teaching we put into action the faculties that God has placed in our minds, by design and by creation. To address the question, we will analyze what investigative skills are, how they are classified and how they are taught; what the mind is and what are its faculties; and what implications these topics present with Adventist education, at the light of Inspiration.

Key words: Research teaching, Adventist education, mind, research skills.

INTRODUCCIÓN

Las competencias investigativas son aquellas que permiten “el dominio de las acciones generalizadoras del método científico, que potencian al individuo para detectar problemas, plantear y confirmar hipótesis, así como solucionar dichos problemas, lo que contribuya a su transforma-

ción sobre bases científicas” (Ortiz y Cols., 2019, p. 210). Estas son consideradas fundamentales para el desenvolvimiento de cualquier profesional, aunque no se desempeñe como investigador a tiempo completo, pues proveen herramientas para que el individuo regule su actividad racionalmente.

La inclusión del desarrollo de competencias de investigación en el perfil de egreso de los estudiantes universitarios se torna en una necesidad, siendo que estas capacitan a los individuos con las herramientas necesarias para “generar conocimiento” haciendo que “sean pensadores y no meros reflectores de los pensamientos de otros” (White, 1974). Mientras que en los Estados Unidos la enseñanza de la competencia investigadora se inicia en la década de los 70 del pasado siglo (López y Cols., 2018), aún, en el entorno latinoamericano ese proceso está en desarrollo.

Conocer cómo desarrollar competencias investigativas es considerado de gran importancia. Estudiar sus técnicas y que los docentes las apliquen en el aula contribuiría a desarrollar ese ámbito profesional que, como ya se ha dicho, es parte del perfil de cualquier profesional exitoso. García (2018), sostiene que el docente debe ser quien estimule, guíe y despierte en el alumnado una actitud constante de búsqueda para encausarle en una cultura de investigación.

El objetivo de este artículo es introducirnos al concepto de que al enseñar investigación ponemos en acción las facultades que Dios ha colocado en nuestra mente, por diseño y por creación. Para abordar la cuestión analizaremos qué son las destrezas de investigación, cómo se clasifican y cómo se enseñan; qué es la mente y cuáles son sus facultades; y cuáles implicaciones presentan estos tópicos con la educación adventista, a la luz de la Inspiración.

DESAROLLO

La enseñanza de la investigación se ha convertido en un tema relevante debido a la gran importancia que representa para los egresados de las Instituciones de Educación Superior en cualquiera de sus niveles. En los antecedentes de este estudio citamos a López y Cols. (2018) quienes llevaron a cabo una investigación con el propósito de identificar el estado de la enseñanza de la investigación en educación superior, en el periodo 2010-2015.

Los países destacados en el periodo objeto de estudio fueron España, Cuba, Brasil, México, Venezuela y Colombia, siendo relevante este último debido a programas oficiales de promoción de la investigación. Los campos disciplinares a los que se les dedicó mayor atención fueron la investigación en educación, en ciencias y en pedagogía; también se evidenció el estudio de la investigación a nivel interdisciplinar.

En cuanto a los sujetos de investigación, se resalta en un 44% el estudio de la formación de los profesores universitarios para impulsar una cultura de investigación en el nivel, seguido de los estudiantes como objeto de estudio. Relacionado a lo anterior, se evidencia un porcentaje importante de estudios que exploran la relación docente - estudiante como investigadores. En cuanto al docente, se estudió significativamente su papel en el desarrollo y promoción de la investigación en el aula. Por otro lado, un porcentaje también significativo de estudios apuntó hacia el desarrollo de destrezas investigativas en los estudiantes durante su periodo de formación.

Con relación a las tendencias temáticas, resultaron frecuentes, en primer lugar, los enfoques didácticos y metodológicos, seguido de las habilidades, competencias y cultura de investigación. Otras tendencias

fueron la formación para la investigación, las TIC en la investigación, las experiencias y prácticas investigativas, y la percepción y representaciones sociales relacionadas con la investigación.

Por último, en relación con los enfoques metodológicos aplicados, encontraron que el enfoque utilizado con mayor frecuencia fue el cualitativo, seguido por el mixto y en último lugar, el cuantitativo. En cuanto a las técnicas se destaca la entrevista semiestructurada, seguido de la revisión documental, la observación, los grupos focales, grupos de discusión, la encuesta y experimentos. Notamos la escasa presencia de procesos de investigación acción y de la formación de equipos interdisciplinarios, en los estudios analizados.

La enseñanza de la investigación a estudiantes en la universidad en América Latina es tradicionalmente un desafío, debido a la complejidad que presenta proponer solución a problemas reales a través de los contenidos curriculares desde una perspectiva del método científico. En tal sentido, estudios muestran correlación negativa entre docencia y formación científica, falta de entusiasmo por la investigación y la dificultad de inducir en el mundo de la investigación a egresados del nivel secundario que vienen con escasas destrezas investigativas (Gómez y Cols., 2019; Hernández y Cols, 2019; Rojas y Méndez, 2013).

Los citados autores también señalan que la estructura misma de la universidad en la región está orientada hacia la profesionalización y no para la investigación. Mencionan también la problemática de la didáctica de la investigación, siendo que los docentes a su vez no poseen cultura investigativa, dificultando la formación de jóvenes que aseguren una ruta académica-científica.

Sin embargo, existe consenso en la importancia de conectar los procesos de formación docente y la investigación, con miras a lograr la mejo-

ra de la práctica docente, esto, porque las actividades de aprendizaje así orientadas se convierten en promotoras del conocimiento (contenidos) y a la vez, en reguladoras de una reflexión individual que lleva a la acción, en torno a la práctica profesional personal (Cobos y Gámez, 2016).

METODOLOGÍA

La presente es una investigación documental que, como todo proceso científico, es sistemático al recoger, organizar e interpretar información para estudiar un fenómeno. Esta permite contextualizar el objeto de estudio al establecer relaciones entre diferentes acontecimientos para captar significados que hacen posible mirar la realidad desde una perspectiva más holística (Yuni y Urbano, 2014).

Como es característico en este tipo de estudio, para realizarlo se revisaron diversos documentos en múltiples formatos, entre ellos, bases de datos digitales, textos, revistas de investigación científica con diversos reportes de investigación sobre la enseñanza de la investigación, además de documentos y libros inspirados que describen postulados educativos que sustentan la Filosofía de la Educación Adventista.

Los datos obtenidos fueron organizados para analizar qué y cuáles son las destrezas de investigación, cómo se enseña; qué es la mente y cuáles son sus facultades; y cuáles implicaciones presentan estos tópicos con la educación adventista, a la luz de la Inspiración.

RESULTADOS

La enseñanza de la investigación

“Enseñar y aprender metodología de investigación constituye un desafío fundamental para generar rupturas con la reproducción ingenua de la teoría” (Fraire, 2014). Pero para lograrlo tenemos que salvar mitos y prejuicios que tienen los estudiantes en torno a la enseñanza y el aprendizaje de la investigación, caracterizándose como difícil, complicada y fastidiosa.

Como lo dice Sandín (2003):

La formación en investigación educativa capacita al alumnado en las habilidades y procedimientos necesarios para generar conocimiento liberándolo de un destierro intelectual en el que se convierte en un mero consumidor acrítico, y reproductor acrítico en su futuro profesional, de los diversos planteamientos disciplinares (p. 39-40).

La investigación, según Sánchez (2014), no es solo una cuestión conceptual, “sino de saberes prácticos y operativos. Más que problema de conceptos es asunto de estrategias, de quehaceres y prácticas, de destrezas y habilidades” (p. 15). Es responsabilidad del docente transmitir el cómo hacer investigación al alumno. Para lograrlo se necesita ser competente y tener compromiso con el logro del perfil profesional del futuro docente. También necesita transmitir los porqués de la investigación, lo que implica el carácter ético y los valores que involucran cualquier proyecto de investigación.

La enseñanza de la investigación se debe orientar hacia el uso de estrategias didácticas y actividades diversas que pongan al estudiantado en contacto con los diferentes contenidos y procesos que les permitan ir

adquiriendo las habilidades y competencias que los califiquen para realizar trabajos bajo metodologías científicas. En ese sentido López y cols. (2018), sugieren que la universidad debe impulsar la formación en la investigación desde el proceso mismo de aprendizaje del estudiante a lo que denomina "investigación formativa", no requiriéndose procesos ajenos al quehacer educativo.

Este proceder pedagógico de la universidad se direcciona, específicamente a crear y fomentar una cultura investigativa en toda la comunidad académica, centrando su atención en la formación del estudiantado universitario, mediante estrategias metodológicas diversas que apunten hacia la indagación. Entre esas estrategias se cuentan las dirigidas a lograr aprendizaje autónomo, estrategias de descubrimiento, el desarrollo de currículos integrados por actividades investigativas variadas, y cualquiera que lleve al educando a la comprensión de los procesos investigativos y a desarrollar una actitud positiva hacia la investigación (Aldana, 2008).

Sabemos que la creación de nuevos caminos en educación conlleva reales desafíos y acciones específicas, en tal sentido Contreras (2005), presenta condiciones y retos para hacer realidad la enseñanza de la investigación en nuestro contexto:

1. La conformación de equipos interdisciplinarios de profesores y estudiantes en la universidad, lo que, a su vez, implica tomar en cuenta una revisión de las condiciones laborales.
2. La integración de un verdadero sistema institucional que viabilice los procesos.
3. La formación de docentes en investigación con habilidades colaborativas para abordar problemas educativos, iniciando con su propia práctica y luego el estudio de procesos de investigación externos.
4. La vinculación de su investigación con las perspectivas teóricas en un contexto actualizado y apegado a la realidad. Solo así se garan-

tiza elevar la calidad en el entorno en que el docente - investigador ejerce influencia.

5. Ser sensibles a superar el modelo de “caja de herramientas” que ha caracterizado la enseñanza de la investigación. Más allá de proveer herramientas para solucionar problemas, la enseñanza de la investigación debe llevar a solucionar problemas relevantes en el contexto social y pedagógico en que se desenvuelve el docente, con una metodología sistemática y apegada a las teorías existentes.
6. La enseñanza de la investigación orientada a fomentar en los futuros docentes una cultura de comprender la enseñanza en su propio contexto, tomando en cuenta los contenidos prescritos en el currículo, y a la vez convertirlos en significativos para el alumnado.
7. Creación de vías para la difusión y seguimiento de las investigaciones planteadas.

Competencias investigativas

Por habilidades investigativas nos referimos a toda destreza desplegada al resolver una situación problemática en el ámbito de la docencia, laboral o de la propia investigación, usando una metodología establecida. Esa metodología establecida – el método científico – da estructura al problema, al tratamiento teórico y a la comprobación de la realidad que está abordando. Las habilidades investigativas proveen las herramientas para que el individuo regule la actividad con racionalidad; estas pueden estar presentes aún antes de que el sujeto tenga acceso a los procedimientos metodológicos y estándares de la investigación científica (Martínez y Márquez, 2014; Echavarría y Capdevila, 2013).

Por su lado, Ortiz y Cols. (2019) entiende las habilidades investigativas como “el dominio de las acciones generalizadoras del método científico, que potencian al individuo para detectar problemas, plantear y confirmar hipótesis, así como solucionar dichos problemas, lo que contribuya

a su transformación sobre bases científicas” (p. 210). Mientras que para Román y Cols. (2017), son un “conjunto de acciones sistematizadas que le permiten al investigador la planificación, ejecución, valoración y comunicación de los resultados que solucionan un problema científico” (p. 33).

Tipología de las habilidades de investigación

Existen diferentes autores que presentan diversas clasificaciones de las habilidades de investigación. Martínez y Márquez (2014), presenta a su vez un resumen de éstas:

1. Habilidades básicas de investigación, habilidades propias de la ciencia particular y habilidades propias de la metodología de la investigación pedagógica.
2. Habilidades para problematizar, teorizar y comprobar la realidad objetiva.
3. Habilidades de percepción, instrumentales, de pensamiento, de construcción conceptual, de construcción metodológica, de construcción social del conocimiento y metacognitivas.
4. Habilidades investigativas de mayor integración para la enseñanza del pregrado tales como: solucionar problemas profesionales, modelar, ejecutar, obtener, procesar, comunicar información y controlar.

Por último, exponemos la clasificación de Buendía y Cols. (2018) de las competencias de investigación a desarrollar por todo profesional:

1. Competencias para preguntar. La habilidad para formular preguntas que lleven por un camino reflexivo, ya sea según el paradigma cualitativo (lógica del descubrimiento) como cuantitativo (lógica de verificación). Estas preguntas pueden ser descriptivas, de contraste, de hipótesis, de experiencias, de estructura, etc.
2. Competencias observacionales. La observación es fundamental como punto de partida para cualquier proceso de investigación. El

docente observa y registra para entonces comenzar a comprender, cuestionar, hipotetizar sobre lo que ocurre en el aula. Pero también la observación le permite ser selectivo sobre lo que debe advertir y registrar como objeto futuro de estudio.

3. Competencias reflexivas. La reflexión es una de las maneras de abordar cualquier objeto de estudio. Se puede abordar desde la perspectiva de pensar sobre la acción, pero también se puede ver como la valoración de las acciones seleccionadas de acuerdo con los fines a alcanzar (Medina y Cols., 2010).
4. Competencias propositivas. Concordamos en que la reflexión sin su pertinente plan de acción no es productiva. Las competencias propositivas habilitan al profesional a plantear soluciones y alternativas a las diferentes situaciones que encuentra en su entorno. Dichas proposiciones están orientadas hacia metodología científica y parten de las diferentes teorías existentes, para enriquecer su propia teoría (principio de procedimientos).
5. Competencias tecnológicas. Además, el docente-investigador tiene a disposición incontables recursos tecnológicos que les permiten buscar, encontrar, seleccionar y procesar datos procedentes de su práctica docente, además de servir también para exponer y poner a disposición de otros sus resultados.
6. Competencias interpersonales. Son consideradas de primer orden pues permiten a los sujetos relacionarse sana y armónicamente, aumentando la motivación y, por tanto, la productividad en términos de resultados. Las competencias interpersonales promueven el liderazgo y el trabajo en equipo garantizando un producto confiado al ser resultado de diversos puntos de vista. En esta, los valores juegan un papel protagónico, partiendo de la declaración de filosofía de la institución.
7. Competencias cognitivas. Aquí entran diferentes destrezas de pensamiento que pueden ser desarrolladas y puestas en práctica en los procesos investigativos. Aquí se incluyen destrezas para com-

- prender, inferir, contrastar, entre otras.
8. Competencias procedimentales. Todo proceso de investigación conlleva intrínsecamente pasos a seguir. Las destrezas procedimentales habilitan para comprender y poner en acción actividades inherentes de la investigación como lo es el diseño básico de toda investigación, reconociendo la interrelación e interdependencia de cada fase del proceso.
 9. Competencias analíticas. Con estas se pueden estudiar a profundidad los diferentes datos y procesos de la investigación, ya sean cuantitativos o cualitativos, dándole significado según los estándares propios de cada campo del conocimiento, para llegar a conclusiones, al contrastar con el cuerpo de conocimiento existente.
 10. Competencias comunicativas. Al utilizar las competencias comunicativas, el investigador pone a disposición de la comunidad los resultados de su trabajo investigativo de manera clara, precisa, organizada y según modelos ya establecidos.

Filosofía de la educación adventista

Los postulados de la filosofía de la educación adventista la convierten en un proceso integral, o dicho en un lenguaje actual, holístico. Abarca todo el ser humano y busca la restauración al estado original, que fue perdido por la entrada del pecado. Son muchos los aspectos que nos deja entrever la siguiente declaración de White (1974, p. 14) en una alusión a la "verdadera educación": "Abarca todo el ser, y todo el período de la existencia accesible al hombre. Es el desarrollo armonioso de las facultades físicas, mentales y espirituales. Prepara al estudiante para el gozo de servir en este mundo, y para un gozo superior proporcionado por un servicio... en el mundo venidero".

Adjuntamente, la Declaración sobre la Filosofía Adventista de la Educación (GC Policy, 2003), dice que la educación adventista "estimula el

desarrollo de pensadores independientes en vez de meros reflectores del pensamiento de los demás” y que “fomenta el desarrollo máximo del potencial de cada individuo” (p. 1). Así, expresiones como “actuar en este mundo de manera creativa y responsable” (p. 1) y educar para “razonar y juzgar por sí mismo [el alumno]” son frecuentes en dicha Declaración.

El ser humano

Estas acciones son posibles porque el ser humano, por diseño y creación, tiene las “facultades” que las hacen viables. La inspiración bíblica relata que Dios creó el ser humano a su “imagen” y “semejanza” (Génesis 1:29). Con una “mente... capaz de comprender las cosas divinas” y con una “razón” que dominaba los “apetitos” y las “pasiones” (White, 1955b, p. 25). Knight (2012, p. 25-26) lo expresa así: “Dios otorgó capacidades a los seres humanos que eran susceptibles de un desarrollo casi infinito”. Citando de nuevo a White (1974), encontramos la siguiente declaración, referida al momento de la creación de los seres humanos:

Todas las facultades de la mente y el alma reflejaban la gloria del Creador. Adán y Eva, dotados de dones mentales y espirituales superiores, fueron creados en una condición ‘un poco menor que los ángeles’, a fin de que no discernieran solamente las maravillas del universo visible, sino que comprendiesen las obligaciones y responsabilidades morales” (p. 20).

La mente

En los escritos de Elena de White, que dan forma y estructura a la Filosofía de la Educación Adventista, encontramos que el ser humano fue dotado con una “mente” y, aún más, se enriquece el concepto repetidamente, expresándolo como las “facultades superiores de la mente” (White, 1989, p. 619; White, 1955^a, p. 76; White, 1974, p. 19, 112, 124; White, 1971, p. 363; White, 1959, p. 310).

El diccionario de la Real Academia Española define la mente como el “conjunto de actividades y procesos psíquicos conscientes e inconscientes, especialmente de carácter cognitivo” (RAE, 2021). Por su lado, los teóricos de la mente se refieren a esta como el funcionamiento del cerebro en el que intervienen emociones, creencias y deseos, así como otras habilidades cognitivas complejas (Pérez, Román y Gelvez, 2020; Querejeta, Romanazzi, y Fachal, 2020). La mente hace al ser humano “consciente de su propia existencia y capaz de decisión y de propósito” (González, 1987: 1).

Educación adventista, facultades superiores e investigación

Aun tomando en cuenta el problema del pecado, que casi borra la imagen de Dios en el hombre, podemos hallar rasgos de la mente original. Si revisamos sólo algunas referencias relacionadas con las “facultades superiores de la mente”, de White, encontraremos declaraciones que enriquecen la conceptualización de educación adventista como un proceso de desarrollo de destrezas de pensamiento, las mismas que trabajan las destrezas investigativas.

En tal sentido, la educación verdadera apunta hacia:

- Promover la “reflexión personal” en lugar de “adiestrar la memoria” (White 1974, p. 231).
- Dar prioridad a la “facultad de razonar y juzgar por sí mismo” (White, 1974, p. 231).
- Apuntar hacia la “más alta norma de excelencia mental y moral” en lugar de “pensamientos indefinidos, una mente indolente” (White, 2007, p. 5).
- En lugar de “pensar superficialmente” se alienta a la “observación minuciosa y la independencia de pensamiento” (White, 1974, p. 221).
- Igualmente “hacer planes y ejecutarlos, ... practicar el tacto y la pericia” (White, 1974, p. 221).

Si hacemos una revisión de las enseñanzas de Jesús según aparecen en los Evangelios, encontramos que sus estrategias estuvieron siempre dirigidas a apelar al uso de esas facultades superiores de la mente. Citamos, a modo de ejemplo:

- **Milagros:** “¿Qué quieres que haga por ti? —preguntó Jesús. — Mi Rabí—dijo el hombre ciego, ¡quiero ver!” (Marcos 10:51). Jesús siempre apelaba a la voluntad del ser humano y respetaba la capacidad de decidir y elegir que puso en este al ser creado.
- **Enseñanza:** La manera inquisitiva que Jesús abordó a la mujer samaritana y cómo provocó preguntas de ella hacia Él (Juan 4: 4-26). En otra ocasión Jesús “preguntó a sus discípulos: ‘¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?’ . Y ellos respondieron: ‘Unos, Juan el Bautista; y otros, Elías; pero otros, Jeremías o alguno de los profetas’. ‘Y ustedes, ¿quién dicen que soy Yo?’ , les preguntó Jesús” (Mateo 16: 13-15). En toda oportunidad de enseñar se evidencia con claridad que el Gran Maestro apelaba a las facultades superiores de la mente.
- **Parábolas:** Como método de enseñanza, las parábolas orientan el desarrollo de destrezas de pensamiento de orden superior como observación, inferencia, análisis, síntesis, evaluación.

CONCLUSIONES

Según White:

‘Creó Dios al hombre a su imagen’, con el propósito de que, cuanto más viviera, más plenamente revelara esa imagen, más plenamente reflejara la gloria del Creador. Todas sus facultades eran susceptibles de desarrollo; su capacidad y su fortaleza debían aumentar continuamente. Vasta era la esfera que se ofrecía a su actividad, glorioso el campo abierto a su investigación. Los misterios del universo visible...

invitaban al hombre a estudiar. Tenía el alto privilegio de relacionarse íntimamente, cara a cara, con su Creador (1974, p. 15).

En las escuelas adventistas “en vez de restringir su estudio [de los alumnos] a lo que los hombres han dicho o escrito, los estudiantes deben ser dirigidos a las fuentes de la verdad, a los vastos campos abiertos a la investigación en la naturaleza y en la revelación” (White, 1974, p. 13). Como educación adventista sostenemos que:

- La verdadera educación favorece el desarrollo de las facultades de la mente.
- La investigación, en cualquiera de sus facetas, pone en acción las facultades superiores de la mente.
- La educación adventista apunta hacia que los “hombres [...] posean amplitud de mente, claridad de pensamiento y valor para defender sus convicciones” (White, 1974, p. 13).
- Le educación adventista, al promover el desarrollo de la mente, promueve las destrezas de investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- Aldana, G. M. (2008). Enseñanza de la investigación y epistemología de los docentes. *Educación y Educadores*, 11 (2), 61-68.
- Buendía, X. P., Zambrano, L. C. y Insuasty, E. (2018). El desarrollo de competencias investigativas de los docentes en formación en el contexto de la práctica pedagógica. *Folios*, (47), 179-195.
- Cobos, T. y Gámez, C. (2016). Desarrollo profesional docente de profesorado de secundaria en una experiencia de innovación mediante investigaciones escolares. *Revista Eureka Sobre Enseñanza y Divulgación de las Ciencias*, 13(3), 686-704.
- Contreras, I. (2005). La investigación de la enseñanza y la enseñanza de la investigación en la formación docente. *Actualidades Investigativas en Educación*, 5 (Extraordinario), 1-18.
- Declaración sobre la filosofía adventista de la educación (GC Policy, 2003). Disponible en <https://education.adventist.org/wp-content/uploads/A-Statement-of-Seventh-day-Adventist-Educational-Philosophy-2001-Spanish.pdf>
- Echavarría, M. y Capdevila, B. (2013). El desarrollo de habilidades investigativas en la formación inicial de los estudiantes. *EduSol*, 13(43), 22-29. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/4757/475748682003.pdf>
- Fraire, V. (2014). La enseñanza de la Metodología de Investigación en docentes de primaria y secundaria: prácticas, representaciones y reproducción social. *Revista Latinoamericana de Metodología de la In-*

vestigación Social, 7(4), 30-42.

García, E. (2018). La enseñanza de la investigación en la universidad. *Nure Investigación*, 15(93). Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=2036564>

Gómez, V. J., Henríquez, E. G. y Yépez, A. E. (2019). Los proyectos integradores de saberes y su incidencia en la producción, gestión del conocimiento y desarrollo de habilidades investigativas de los docentes en formación. *Opuntia Brava*, 11(3), 100-108. DOI: <https://doi.org/10.35195/ob.v11i3.794>

González, J. L. (1987). Estructura y función de la mente humana. *Psiquis: Revista de Psiquiatría, Psicología Médica y Psicósomática*, 8(9-10), 13-20. Disponible en http://www.psicoter.es/pdf/87_A048_02.pdf

Hernández, M. (2019). ¿La enseñanza define al aprendizaje?: Diseño de una metodología para la enseñanza de la investigación científica. *Visum Mundi*, 3(1), 60-67.

Knight, G. (2012). La educación redentora. *Revista de Educación Adventista*. 33, 24-41.

Loli, R. A., Sandoval, M. H., Ramírez, E., Quiroz, M. F., Casquero, R. A. y Rivas, L. H. (2015). La enseñanza aprendizaje de la investigación. Representación social desde la perspectiva estudiantil. *Anales de la Facultad de Medicina*, 76(1), 47-56. DOI:10.15381/anales.v76i1.11075

López, L., Hernández, X. y Quintero, L.F. (2018). Enseñanza de la investigación en educación superior. Estado del arte (2010-2015). *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 14(1), 124-149. DOI: 10.17151/rlee.2018.14.1.8

- Martínez, D. y Márquez, D. L. (2014). Las habilidades investigativas como eje transversal de la formación para la investigación. *Tendencias Pedagógicas*, (24), 347-360.
- Medina, J. L., Jarauta, B. y Imbernon, F. (2010). *La Enseñanza Reflexiva en la Educación Superior*. Barcelona: Octaedro.
- Ortiz, G. M., Soto, V., Herrera, G., Rodríguez, M. E., y Soto, B. (2019). Evaluación final de Informática Médica para la formación de habilidades investigativas en estudiantes de medicina. *MEDISAN*, 23(2), 206–218.
- Pérez, K., Román, N. F. y Gelvez, M. (2020). Función ejecutiva y teoría de la mente en líderes religiosos. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 25(4), 189-204. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.3931067>
- Querejeta, M. G., Romanazzi, M. J. y Fachal, J. (2020). Habilidades mentalistas en niños argentinos de 4 a 6 años: Adaptación de una escala de desarrollo de Teoría de la Mente. *Revista de Psicología y Ciencias Afines*. 37(1). <http://dx.doi.org/10.16888/interd.2020.37.1.5>
- Rojas, M. y Méndez, R. (2013). Cómo enseñar a investigar. Un reto para la pedagogía universitaria. *Educación y Educadores*, 16(1), 95-108. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=834/83428614001>
- Román, C. A., Hernández, Y., Andrade, D., Suárez, J., y Tamayo, T. (2017). Habilidades científico-investigativas de docentes de la Universidad Católica de Cuenca, Ecuador. *Panorama. Cuba y Salud*, 12(1), 32–39.
- Sánchez, R. (2014). *Enseñar a Investigar*, 4ª ed. México: IISUE.
- Sandín, M. P. (2003). La enseñanza de la investigación cualitativa. *Revista de Enseñanza Universitaria*, (21), 37-52.

- White, E. (1955a). El Deseado de todas las gentes. Miami: Publicaciones interamericanas.
- White, E. (1955b). Historia de los patriarcas y profetas. Miami: Publicaciones interamericanas.
- White, E. (1959). Ministerio de curación. Miami: Publicaciones interamericanas.
- White, E. (1971). Joyas de los testimonios 1. Miami: Publicaciones interamericanas.
- White, E. (1974). La educación. Miami: Publicaciones interamericanas.
- White, E. (1989). Consejos sobre la salud. Miami: Publicaciones interamericanas.
- White, E. (2007). Mente, carácter y personalidad 1. Miami: Publicaciones interamericanas.
- Yuni, J. A. y Urbano, C. A. (2014). Técnicas Para Investigar: Recursos Metodológicos Para la Preparación de Proyectos de Investigación. Córdoba: Brujas.